

Elena Jordana

Los despegues

LOS DESPEGUES

Las gotas de lluvia en tu ventana
se mezclan con flechas disparadas desde un
tiempo remoto:
tu niñez
Villa del Parque
el viejo zapatero clavando las suelas con
expresión de apóstol
la maestra elogiando tu composición
el primer cigarrillo
—hecho con paja de escoba y papel de baño
y fumado a solas
¡oh pecadora!
el día de tu primera comunión.
El Beto
que pasaba todas las tardes, a las seis
silbando la barca.
Aquella sirvienta un poco borrachina
que te contaba historias de monjas, curas
y huérfanos
el poema aquel, escrito después del primer
beso. . .
la fiesta de quince años a la que alguien
prometió llegar
¿pero llegó?
los paseos en bicicleta sintiéndote barrilete,
hélice, viento
¡tantas cosas vividas con intensidad de
barrilete, hélice, viento!

¿Y después?
Después aterrizar.
Bajar del viento
de la hélice
bajarse de un poema
para mirar las cuentas del mercado
mecanografiar cartas
contestar eficazmente “sí, señor” de nueve
a cinco
hacer fotocopias
gárgaras
para cuentas
ir cada seis meses al dentista
tomar gotas para el hígado
teñirse el pelo
rechazar coquetamente
los pasteles de frutillas
recordarle al gerente
la ley de la jubilación
escuchar con envidia a las sobrinas
y con paciencia a las tías.

Y luego
casi imperceptibles
otra vez los despegues:
Bach escuchado a oscuras
Onetti, Cardoza y Aragón, Cortázar
al calorcito de la estufa
una sopa caliente
la carta de un amigo lejano
el cielo desde la ventana.

